

PROFETAS SOCIALES DEL SIGLO XX

Monseñor José Cardijn

José Cardijn nació en una modesta familia de trabajadores, pero, contrariamente a lo que a menudo se ha repetido, no era hijo de obreros.

Cuando nació el 15 de noviembre de 1882, su padre era cochero-jardinero y su madre, sirvienta de una familia burguesa de la capital belga.

Ya de pequeño, ayuda a su padre en el trabajo lo que no le impide obtener buenos resultados en sus estudios.

No obstante la rudeza de la vida, el padre le permitió comenzar sus estudios sacerdotales. "Hemos trabajado mucho, pero si nosotros, gente pobre, podemos tener el orgullo de dar un hijo a Dios... trabajaremos todavía un poco más".

En 1897 termina sus estudios humanísticos en el seminario de Malinas. En 1903, ante el lecho de su padre enfermo jura consagrar su vida de sacerdote a la salvación de

la masa de los trabajadores. El 22 de septiembre de 1906 se ordena sacerdote y pide al arzobispo no ser enviado a Lovaina a hacer estudios de filosofía, sino de sociología.

Su interés por la juventud y sus problemas, hace que lo nombren en 1915, Director de Obras Sociales del distrito de Bruselas.

Su actitud ante los belgas colaboracionistas durante la primera guerra mundial, le acarreó una condena de trece meses de prisión.

Terminada la guerra, continuó con el trabajo en diferentes espacios relacionados con el sindicalismo, hasta que en 1924, con el apoyo del director diocesano de obras sociales, Cardijn propone adoptar la acción católica a las diversas realidades y situaciones sociales en las que se encontraban los jóvenes.

Dos meses más tarde, una cincuentena de sacerdotes junto a Cardijn, pondrán a punto el programa

y los estatutos de lo que se llamará Juventud Obrero Católica, la que crecería y se expandiría por Europa y más tarde por América.

Cardijn asistirá a las tres primeras sesiones del Concilio Vaticano II desde lo alto de la tribuna de expertos. En la cuarta sesión participaría como padre conciliar.

De hecho, en la carta que Monseñor Cardijn solicitaba ser relevado de su tarea de conciliario internacional de la JOC, Su Santidad, Pablo VI, respondería... haciéndolo cardenal.

Cardijn percibió desde el primer momento su convicción de que el único modo de preservar la fe y la moral de los jóvenes trabajadores era "lanzarlos a la conquista de sus hermanos, empujarlos a la conversión, con la palabra y con la acción.

Muere el 24 de Julio de 1967.



Lázaro Lorencis